



talles las notas de sociedad. Ya lo hemos dicho: la cosa hasta ahí carece de trascendencia.

Sin embargo, nosotros no podemos menos de mirar el sello de la moneda, la ni alegre, ni pícaro. Sencillamente, triste. Eso, por no sernos demasiado trascendentes o pesimistas. Triste, que no es poco. El monokini es la ocasión.

Porque con todo este jugueteo nos quedamos en la superficie, no pasamos del mero estrato somático, superficial de la persona humana. No se trata del monokini sí, o el monokini no. Se trata de la mujer, se trata del señor humano, al que parecemos olvidar. Estamos tan ocupados y divertidos

por
**Ignacio
Martín**

pensando en el monokini, que relegamos a un segundo término a la persona que se lo ha de poner, ignoramos que no se trata de un juego infantil de muñecas, sino de

El sí y el No del MONOKINI

Yo creo que el asunto del monokini no ha pasado de ser una cuestión graciosa.—Mientras en el Vietnam las cosas se ponían más y más tensas, el mundo se serenaba con una sonrisa pacífica, conociendo las intrigas, vueltas y revueltas del monokini. A fin de cuentas, el asunto no podía tener mayor trascendencia. La prensa aprovechó la oportunidad para publicar fotografías y reportajes más o menos pícaros, más o menos irónicos, sin que a nadie se le ocurriera tomar el asunto demasiado en serio, y convertir en mar un simple vaso de agua. Probablemente, dentro de una semana, tal vez de un mes, pero, de cualquier manera, dentro de poco tiempo, el

monokini habrá pasado a la historia, encuadrado entre las "travesuras" de nuestros días.

Me imagino que las pocas personas que se atrevieron a comprar tamaño adefesio, tendrán que retirarlo de la circulación —si es que alguna vez se atrevieron a lucirlo,— aunque no sea más que porque es muy feo. Después... nada. Vendrán otros "kinis", vendrán otros twist, vendrán otros aires y otras modas. Y, como dice el refrán, "a quien Dios se lo dio, San Pedro se lo bendiga".

Pero esto es el sí del monokini. Es el sí más o menos agradable de la fotografía pícaro de la anécdota picante, del escándalo que refieren con todo lujo de de-

seres humanos, criaturas de Dios y, como tales, cabezas de la creación, investidas de una dignidad de esos maniqués, verdaderos muñecos de guiñol, con los que andamos jugando?

Es muy gracioso eso del monokini... Pero ¿muy gracioso qué? No estaremos olvidando lo que verdaderamente constituye la persona humana, ese estrato profundo, donde cada ser es distinto, irrepetible, quedándonos en la mera capa, en las apariencias, en el presentar se así o acaso?

Para publicar una foto de una muchacha con monokini es igual que sea esta o aquella. Basta con la apariencia. Un ladrillo es igual a otro ladrillo. Si ambos son

—Pasa a la Pág. 11—